Las lágrimas de los animales marinos, de Toto Castiñeiras

Liliana B. López(UNA)

Texto: Toto Castiñeiras

Actúan: Chacha Alvarado, Guillermo Angelelli, Gregorio Barrios, Gonzalo Carmona, Payuca, Ignacio Torres

Intérpretes: Boris Bakst, Oliver Carl, Rocío García Loza, Lucía Gómez, Julieta Laso, Lucio Mantel, Marcelo David Martínez, Maximiliano Más, Damián Pleitto Castillo, Ezequiel Posse, Julieta Raponi, Consuelo Rodriguez Fierro, Jorge Thefs

Diseño de vestuario: Daniela Taiana

Diseño de escenografía: Gonzalo Córdoba Estévez

Músico en escena: Lucía Gómez, Julieta Laso, Lucio Mantel, Maximiliano Más

Diseño de iluminación: Alejandro Le Roux

Asistencia de escenografía: Agustin Justo Yoshimoto

Asistencia de iluminación: Damian Monzon

Asistencia de vestuario: Villeke

Asistencia de dirección: Vanesa Campanini, Esteban de Sandi Sansiviero

Productor del TNC: Romina Ciera, Sofhi García J, Lucía Quintana

Colaboración artística: Leonela Petrizzo

Coreografía: Luciana Acuña

Puesta en escena: Toto Castiñeiras

Dirección: Toto Castiñeiras

Composición Musical: Lucio Mantel

*Las lágrimas de los animales marinos*es una gran producción del Teatro Cervantes que inscribe el teatro en la poética del musical en sentido amplio. Con un imponente despliegue escenográfico, con montajes y desmontajes de los diferentes espacios a la vista, conecta la vida de una pequeña comunidad con la orilla del mar.

Siguiendo las características del género musical, presenta una fábula mínima, lo que equilibra la distribución de los códigos de la escena: el código sonoro está a la par del sorprendente impacto visual. Lucio Mantel, el compositor también presente en la escena, concibió la creación en tres instancias: la música incidental, las canciones y la sonorización en sincro con laacción[1]. La presencia de los músicos y cantantes, entre ellos Julieta Laso, la utilización de instrumentos no convencionales y la armonización con la totalidad de la escena creó un clima de continuidad envolvente. Precisamente, la repetición de situaciones y diálogos, junto al *leit-motiv* musical con ecos de *Tristán e Isolda*, de Richard Wagner, acentuaron el clima melancólico propio de la ópera romántica.

La correlación que se establece entre la fauna marina y los humanos que conviven en una relación de cercanía crea el efecto de los cuerpos que pueden confundirse –un lobo marino o un hombre– tanto como sus lágrimas en el medio líquido, hasta ser indistinguibles. El devenir del personaje interpretado por Guillermo Angelelli ya sea como medusa en la danza o como lobo marino en su destino final deviene animal en una relación de acercamiento al espacio liso del mar frente al espacio estriado de las relaciones humanas –de amistad o de amor– que fracasan por su ostracismo.

Armonía y belleza no exenta de melancolía son algunos de los efectos de una producción espectacular pergeñada por Toto Castiñeiras que la hacen digna del más importante teatro nacional.

NOTA

[1] En el mes de noviembre de 2024 asistimos al Taller de Formación Docente y Comunitario “Introducción al diseño sonoro de *Las lágrimas de los animales marinos*”, dictado por Lucio Mantel y organizado por el Teatro Cervantes.